



P. 44

2CF 8450

Conversaciones en el Parrón

Con un sol de etéreo.
Entre silencio y silencio.
Entre cerveza y vino, en el bar del
Parrón de la Ligua.
Y luego en el Paraíso, el lugar que
habita día tras día, el campo de El
Molino del Ingenio.
El es el último poeta, es el primer poeta:
Jorge Teillier.
En el último lugar y en el primer lugar.
Descripción: depende con quien esté, es
tímido; "con los gatos no".
Depende con quien esté, es acogedor.
Pero esté con quien esté es irónico,
agudo y con esa dulce tristeza de quien
tiene mucho que decir en poco tiempo.

PARA MUCHOS
es el último
escritor maldito,
pero otros, el
último escritor
bendito. Como
algunos por en su
poesía dice
"juntos por
primera vez que
no pertenecemos a
ninguna parte,
que ninguno
puede ser
perpetuo". Jorge
Teillier pasó
revueltas de todos,
abrazándose a
todos.

—Estaban conmigo un poco ma-
yores que yo, Enrique Litta, Manzano,
Gonzalo Rojas y Nicanor Cruz-Uribe.
Nicanor publicó en el 20, incluido
por García Lorca, y Rojas en el 48. Al-
berto Ballester el año 28.

—Faltaba, ¿verdad, le faltaba?

—Sí, heredero de la gran poesía
chilena. Yo aprendí a leer escuchando
a Neruda. Acordaba que él era de
Ternuco y yo de Lautaro. Mi padre era
suave de Neruda.

—Su padre.

—En los tiempos de entonces
cuando un así equisitando hacia a
tercer.

—Los amores de primera vez perdidos,
cuando un padre era un amigo de
por los comunes rituales de la
Protesta.

—Hacia adonde que parecían guiarlos
a perdidos rebeldes.

—Desde hace treinta años
grita "Viva la Reforma Agraria"
a cambio de la información
con su voz desafiante
en pensiones leídas por el pue-
blo.

—Indicados o locales (indistincti-
ble).

—Indicados de campesinos y obreros,
mujeres primarias y estudiantes.

—Nunca se iba en el libro, era el
irrogante del amor. Era personal.
—Además es como mucho más hacer
poesía romántica.

—Fue en todo lo moderno en tra-
dicción, entonces, y lo anterior en mo-
derno. Longueando los colores están
pasando de moda. Hoy que resquebra-
za los moldes de café.

—(Ríe) ¿mucho de amor?

—Sí, puede ser, me amo mucho a
mí mismo. Siempre paría con mi alma.
Pero la verdad es que, desde las
relaciones femeninas. Mi madre murió
hace un año, y dije que yo no sabía
hacer un libro. Como antes de
muerte me enseñó la literatura de la
vida escrita en versos.

—Un abuelo fotógrafo y secretario,
el otro, escritor de poemas de amor.

También por genética, al igual que lo
católico, romántico, está.

—Ese que escribió poemas de
amor, se dedicó a hacerlo cuando quedó
viudo. Lamentablemente tenía ocho ho-
jos, así es que no tuvo mucho éxito.

—Lo intentó, va a ser la segunda
edición de Los Dominios Fendidos, una
antología de Dámaso Pizarro. Y en Méjico
se publicará sus otros poemas. Sus
poemas han sido traducidos al francés,
italiano, alemán, inglés, rumano, checo,
polaco, portugués.

—Hay esperanza.

—No me siento muy orgulloso, pe-
ro me gusta mucho más el sonido de una
voz registrando a mi favor, que con-
tar a la gente.

—Hoy he leído varias veces de
los críticos, ¿le importa?

—Me importa aprender de ellos, no
todas son equivocadas. Yo he sido va-
por bueno —Teillier ríe— cuando pe-
ro sé que mis primeros libros. Fue el funda-
dor del grupo Mandrágora, era subre-
pista. Murió en la más absoluta pobreza,
porque gusto: había sido diplomático.

—¿Qué dijo?

—Que mi poesía no era pensativa,
era optimista. Que no era documental,
como se decía en sus épocas. Era la co-
lección, y era mi gusto.

—Pero trabajar la imagen de ex-
celencia, ¿verdad?

—Fue en todo lo moderno en tra-
dicción, entonces, y lo anterior en mo-
derno. Longueando los colores están
pasando de moda. Hoy que resquebra-
za los moldes de café.

—(Ríe) ¿mucho de amor?

—Sí, puede ser, me amo mucho a
mí mismo. Siempre paría con mi alma.
Pero la verdad es que, desde las
relaciones femeninas. Mi madre murió
hace un año, y dije que yo no sabía
hacer un libro. Como antes de
muerte me enseñó la literatura de la
vida escrita en versos.

—Un abuelo fotógrafo y secretario,
el otro, escritor de poemas de amor.

Elaboró Patricia B.

El Molino
y la Figuera

Jorge Teillier
Cálculo del Archivo

SU POESÍA ES
permanente de
quienes lo
rechazaron y de
muchos lugares.
Se le ha dicho que
es el Molino del
Ingenio, un
paradiso, campo de la
Ligua, que
abandonó para ir
al bar del Parrón
o al Club Rodolfo
del pueblo. El
Molino y la
Figuera es la
obra de este
lugar.

Y en conserva, la otra el mismo que en-
cuentro allí. También que los dos lugares
Lautaro, el sur de Chile, algunos bares,
los establos de lino.

Te gustó ir a la estación
cuando el río de papel se escapó,
cuando en la última del pajarito
dices.

—No hay un alma en la calle o la ha-
ra de la noche.

—Hoy día sólo por el nuevo presen-
tivo del conductor de helado.

En los albañes los campesinos es-
peran los mismos ruidos.

Tu vez me voy a otro pueblo
cuando dice que se fue en la prima
de sus calles.

—Ella siempre tiene dos lugares:
en el que vive físicamente y otro ab-
soluta. Cuando se van los dos, está no
de nada bien.

—Ella tiene mucho importante,
porque se le desmorona todo lo.

Conversaciones en el parrón [artículo] Eliana Pattillo B.

Libros y documentos

AUTORÍA
Teillier, Jorge, 1935-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN
1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversaciones en el parrón [artículo] Eliana Pattillo B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile